

## formas y opresión

El empaque es monopolio de los poderosos: que es otra forma de decir que el empaque es monopolio de los opresores. Los ricos, los burocratas de alto rango, los que nunca han conocido zozobra económica o vejaciones sociales, son equilibrados y elegantes al hablar. «Tienen formas». Nunca se excuden.

Casi simétricamente, la falta de formas y la irritación oratoria (y no sólo oratoria, evidentemente), es típica de los débiles, de los pobres y de las víctimas; es decir, de los oprimidos. Los que han sido vapuleados y ofendidos por la sociedad, suelen excusarse con frecuencia. Hasta las aparentes excepciones, de gentes «con formas» en posiciones de defensa de los oprimidos, suelen ser en realidad confirmaciones del fenómeno general: se trata en general de prófugos de clase, o de personas que han cambiado su grupo social inicial (el que les dio el empaque), por el de los oprimidos.

Este fenómeno, estadísticamente cierto, no puede tener raíces profundas. Los obreros de «Acerías», los arriatales de Ondarroa, los negros norteamericanos, los parados, tienen unas formas lamentables.

Lo raro es no preguntarse por qué. Lo inadmisiblemente condenables; o negarse a escuchar su discurso exasperado y desesperado más allá del grito o del exceso verbal. La impotencia absoluta lleva a la revuelta absoluta; y mal puede corresponder el empaque lineal y académico a una impotencia radical a lo largo de toda una vida, cuando no a varias generaciones sucesivas de víctimas.

Pero el aplauso colectivo —es inevitable— es el aplauso a quien defiende las ideas dominantes; que, dicho de otra forma, es reconocer que las ideas revolucionarias ni tienen formas, ni reciben el aplauso mayoritario de la sociedad en que aparecen. «El profeta nunca es esperado», solía decir Sartre. O, inversamente, quien es esperado y aplaudido, no es profético. Esto es muy decepcionante para los ultra-demócratas; pero pocas cosas hay en Marx más exactas que su célebre frase: «las ideas dominantes en cualquier sociedad son las ideas de su clase dominante».

Los anarcos son así coherentes cuando afirman: «elecciones, piégame á cons». La idea no es nueva: «les félicitations de la foule ne sont que battements de langues», escribía Marco Aurelio hace dieciocho siglos. Las ideas dominantes son, en cualquier sociedad, las ideas de la reacción y del poder. A no ser que se esté en vísperas de algún cambio revolucionario profundo.

En la misma línea de pensamiento, el nacionalismo dominante de cualquier Estado multinacional (es decir, de casi todos los Estados), es el nacionalismo de la nación dominante. Que nos lleva de la mano a constatar que el idioma dominante en cualquier Estado plurilingüe es el idioma de la nación dominante.

Volviendo ahora al empaque y a las formas de quienes sirven a las capas dominantes (de quienes las sirven objetivamente, insistimos), no es difícil predecir que no tiene nada de profético, y sí mucho de reaccionario, el discurso político hecho en español y en tono «de señor» burgués con fondo anti-vasco. Quien no sabe llegar hasta esta constatación no es especialmente agudo. E, inversamente, es natural que el discurso de la izquierda abertzale, por ser expresión de una impotencia doble, tenga muy poco de académico. No estamos realizando juicios de valor, sino constatando hechos.

Cuando una opresión es absoluta y legalizada, y cuando los resortes del oprimido son prácticamente inexistentes al margen de un cambio absolutamente revolucionario, la opresión se presenta con la auto-suficiencia y el empaque típico de los burgueses y de los señoritos. La «naturalidad» de la situación coincide con el tono magistral de quienes divulgan el discurso del poder; y contrasta con el desequilibrio irritado de los aplastados. Mal podría ser de otra manera cuando ese aplastamiento parece inexistente a los más. Es la consecuencia de la generalización de la alienación.

Este problema de la «falta de formas» de los oprimidos es especialmente gráfica en la aplicación de la violencia. Los oprimidos aparecen siempre como «violentos» ante la opinión pública; en tanto que la opresión que se ejerce desde el poder es hasta elegante: unifor-

mes, «orden», «legalidad»... La violencia revolucionaria es siempre maloliente. Aquello que tan bien expresa la derecha: «es preferible la dictadura de la bota a la dictadura de la alpargata». Exacto: formas, por favor.

Y la forma más moderna de la mistificación es la proliferación de los «debates» televisivos, las mesas redondas públicas, etc. Es la tentación derecha del academicismo, o del culturalismo; con la agravante de su transformación en espectáculo para aburridos. Las reglas de este juego exigen que ambos contendientes, los que representan al opresor y los que representan al oprimido, utilicen las mismas armas. Es decir, utilicen la lengua dominante, y las formas propias de quienes jamás han sufrido en su piel vejaciones profundas; es decir, vejaciones en su propio ser: idiomáticas y económicas.

Pero la tradición es flagrante. El opresor se nutre de la «Paz Romana», en tanto que el oprimido una represión más: la que le obliga a la hipocresía radical: unida a la traducción, al servicio del señor y del imperialismo reinante. Pero es absurdo que la víctima adopte el tono señorial del verdugo. En el fondo no hay derecho a exigir formas burguesas al negro americano, ni al metalúrgico de «Acerías», ni al parado hace meses, ni al euskaldún obligado a traducir desde que abre la boca. El debate aparentemente académico, que se impone como una idea dominante más en esta sociedad, es otro truco de la derecha. Cabría decir que ha llegado el momento de decir «no» a toda esa carnavalesca. Los problemas nunca se han resuelto dialogando.

Y son ellos, los entusiastas del debate-espectáculo con «buenas formas», quienes son más perfectamente conscientes de ello. La izquierda abertzale tiene poco que ganar y mucho que perder en esa red de debates «de orden» que se le está tendiendo.

Algunos pueden escandalizarse ante este rechazo al «diálogo». Pero no es malo que quede claro que todos esos «debates», con la amenaza de la Ley Anti-terrorista que obliga a la auto-censura, sean declarados maniobras del enemigo; y rechazados de plano.

I. ATORRASAGASTI

## carta de una mujer

Mujer, si te han crecido las ideas, / de ti van a decir cosas feas, / que no eres buena, que si tal cosa, / que cuando callas eres mucho más hermosa.

Mira hermana, quiero contarte lo que yo he vivido y quisiera poderte expresar, ahora que me pongo a escribir, todo lo que he sentido. Que conste que no es ningún consejo.

Yo también pensé tiempo atrás que no podría decidir sola, que tenía que depender de alguien. Claro que así no me lo planteaba. Yo pensaba que tenía que buscar una persona, un hombre, con quien casarme, con quien pudiera hacer realidad lo que tantas veces me habían dicho: «tú cástate y verás qué bien cuidando de tu marido y de tus hijos», pues así estaba establecido.

Y así fue como dejé el trabajo, así fue que tenía que esperar a ver qué decidía mi marido para que yo decidiese después, y tenía que esperar a ver qué me contaba para que yo me enterase por él, y así fue como llegué a vivir con lo que él me contaba y a darle valor a lo que él le daba...

Un día me encontré con unas mujeres que comentaban estas cosas. Hablaban de que nosotros teníamos derechos, que nos los negaban... y las oí, y cuando me fui pensaba: «estas, ¿de dónde han salido?». «¿qué cosas más raras dicen!» Y me las encontré más veces y pensé en mi vida; en la que hacía, y volví a pensar en la que me gustaría hacer (antes tenía proyectos, pero los había olvidado. Por eso descubrí que no los echaba en falta).

Luego volví a pensar más y me di cuenta que yo antes era otra mujer, y que no era yo misma. Que había ido cambiando, que ya no hacía lo que a mí me gustaba. Primero miraba la cara de mi marido, después la de mis hijos y... luego decidía. Mis gustos se supeditaban a los de ellos. Yo siempre iba después. Primero eran ellos.

Y empecé a decir no, y a decir sí cuando yo quería; en las rela-

ciones sexuales, en las afectivas, en las diversiones, en mi vida. Y me fui a buscar trabajo; para tener mi dinero, para poder decidir, para que nadie me pudiera decir que: «aquí se hace lo que yo digo porque yo soy el que trae el dinero».

Al principio se me hizo un poco duro. La verdad; esto era lo que yo quería, pero lo había hecho tan pocas veces... Me había acostumbrado a que otros decidiesen por mí. Ahora todo eran miedos. ¿Lo haré bien?, pensaba. ¿cómo lo habría hecho mi marido? ¿Les parecerá que vale?

Un grupo de mujeres nos encontramos con frecuencia en el pueblo. No sabes lo que supuso eso para mí. Unas hacía tiempo que se enfrentaban a esos problemas, otras empezábamos, algunas venían a ver qué pasaba... pero todas nos dábamos ánimos y una cosa nos quedó muy clara: solas hubiéramos tenido muchas más dificultades para enfrentarnos. Nos necesitábamos. También tuvimos problemas entre nosotras, pero ¿y quién no tiene?

Ahora quiero realizar viejos sueños apagados por el tiempo, discutir lo que pasa en la sociedad, hablar con más mujeres que como yo quieren salir del yugo que un día se colocaron encima, porque así estaba establecido. Veo que iré muy poco a poco, pero me siento satisfecha.

Y me preguntará: «¿dónde encuentras tú la satisfacción si sigue habiendo problemas? Y te digo que ahora me siento más persona, más capaz de decidir por mí misma capaz de exigir un puesto de trabajo, decidir sobre mi vida y mi cuerpo (sin que necesite a alguien que me ponga a su servicio) y dispuesta a luchar por conquistar todos nuestros derechos. Por eso estoy satisfecha».

Hasta la vista mujer. Avisame cuando quieras. Sabes que cuentas conmigo. Pero si quieres vivir satisfecha el esfuerzo ha de ser tuyo.

ARGI

(Del grupo Mujer y Trabajo)

## enseñanzas tras unas elecciones

Finalizada la fase demagógica del proceso electoral, entramos ahora en la que se supone, en principio, el análisis de los resultados, camuflando con ello las realidades de nuestro Pueblo, optimizando erróneamente el particular resultado de cada cual, pero sobre todo supone la recomposición de las teorías políticas en quienes han visto trastocados los postulados de acción en la situación creada. Todo el conjunto no es más que continuar ignorando las soluciones adecuadas a la problemática existente, ocultando el trasfondo que alienta la práctica política de quienes hoy intentan trazar, —contradictoriamente—, los ejes de nuestra vida como pueblo trabajador, en claro servilismo a su «amo», el «todo-poderoso-señor» que mueve los hilos de sus marionetas a fin de perpetuar su propia especie, —si no evitar su muerte—, frente al inexorable destino histórico de la humanidad que, hoy y aquí, concretada en la lucha de liberación nacional vasca, avanza hacia su emancipación total.

### Accidentes de unas elecciones

La posibilidad manifestada —aunque con escasas esperanzas— de un descalabro electoral referido al conjunto del MVLN, a lo largo del período electoral fue alimentándose

de agresiones, intentos de confusión, insultos.

La sola presentación, por parte de HB, de un programa de reconstrucción nacional y normalización para Euskadi Sur, bajo el prisma de un nuevo marco socio-político, posibilitó la generación de contradicciones insalvables en el resto de las formaciones políticas, pero sobre todo en aquellas que ejercen tareas de gobierno en un marco fascista; y ello sin más amenaza que la proveniente del sujeto real y objetivo: el pueblo, que desenmascara las deficiencias y dificultades de un sistema obsoleto y a la vez asfixiante.

Sin embargo no todo es tan simple. Esa fase vino precedida de graves hechos. El acceso al Gobierno del PSOE ha traído como consecuencia un pandemionium de agresiones sobre los trabajadores, una dura represión sobre los mismos. El genocidio sobre el Pueblo Vasco adquirió formas repugnantes, y basadas en la mejor escuela fascista, propugnadas por líderes del PSOE. La destrucción de la identidad nacional vasca ha tenido, (tiene), adalides en los líderes del PNV y su gobierno. (Euskara, territorialidad, cultura...).

Se han ido sucediendo los asesinatos, detenciones, torturas, difamaciones en imparable carrera. Y sin em-

bargo el MVLN ha obtenido en campo ajeno el respeto y respaldo de un importante sector del pueblo, que ha hecho temblar los cimientos de un sistema dispuesto a apuntillar a Euskadi.

### Nueva fase de la misma guerra

Entrando más a fondo en la recomposición teórico-política tras las elecciones, aparece una situación dramática —por su gravedad— y que nos sitúa en el adecuado escenario. Lo dramático tiene asimismo dos vertientes. Una, aquella que supone la superficialidad del tratamiento con el que se pretende restar importancia al hecho. La segunda, la que observa con seriedad el origen y las consecuencias que se derivan de la nueva situación. Me refiero al contenido de las declaraciones de García Damborenea: «...si el GAL golpea a HB pueden ocurrir dos cosas. Una que el golpe sea definitivo y desaparézca HB, otra que no lo sea y se genere una guerra civil, lo que conllevaría la implantación de un estado de excepción». Todos los que de una u otra manera están en la cuerda de tales apatencias sólo se han removido ante la posibilidad del estado de excepción. La conmoción se deriva de las formas, no del fondo, que asumen en su totalidad. Son los pri-

meros.

Pero el contenido es más importante. El malsano deseo de destruir la lucha por la soberanía nacional vasca es lo importante. Para ello no se repara en medios, sin medir las consecuencias. Liquidar a ETA es el objetivo, sin caer en la cuenta de que, en el hipotético caso de que así fuera, ello no supone la desaparición del MVLN. Ramón Rubial hace ya tiempo que lo propuso en base a la guerra sucia.

Hoy lo hace otro dirigente del PSOE, pero esta vez con el respaldo del Gobierno PSOE, que dirige, aunque no controla totalmente —¡cuidado! los cuervos sacan los ojos a sus amos— los aparatos del Estado, dictando aberrantes leyes represivas. Y ello no es suficiente.

Hoy Herri Batasuna, la expresión de la Unidad Popular vasca hacia su liberación, es fuerte y viva. Así pues, el objetivo es liquidar HB. Y García Damborenea propone el asesinato de 156.000 votantes, o el de los dirigentes de HB, o el de los cargos electos de HB. Le da lo mismo. La cuestión es asesinar y liquidar a HB. ¿Y si no puede? También tiene la solución: que el pueblo vasco se enfrente en guerra civil, unos trabajadores contra otros, padres contra hijos.

Que nadie tenga la ingenuidad de pensar que esta llamada apocalíptica es el producto de la visceralidad baebante de un paranoico. Nada más lejos de la realidad. Está hecha con conciencia de lo que supone, con intencionalidad de ser llevado a cabo y con seguridad de ser atendida. El tiempo de las soluciones. Volviendo al hilo primitivo, la desesperación que produce observar que Euskadi es cada día más el polo de referencia de hombres y mujeres de pueblos enteros, en la lucha por la emancipación, con amplios y fuertes sectores obreros y capas populares decididas a la victoria, acentúa la reacción destructora de los renovados franquistas. La lucha traerá nuevos dolores a nuestro pueblo, pero mayor convicción aún en nuestra elección por la libertad. Tampoco nuestros dolores serán sólo nuestros. El enemigo sufrirá también en sus carnes. Nuestra posición de fuerza, que demuestra la debilidad del contrario, nos obliga una vez más a lanzar la llamada al diálogo, a la negociación, a la paz. Somos los primeros interesados.

Pero que se tenga presente: Todo ello no nos hará jamás olvidar nuestros objetivos de soberanía nacional.

Gorka MARTINEZ BILBAO